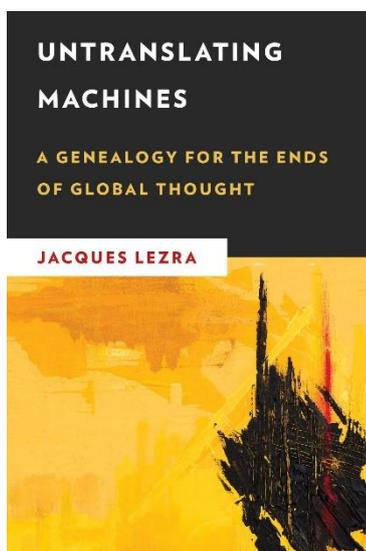


ESE INTRADUCIBLE QUE NO ES UNO

Jacques LEZRA, *Untranslating Machines: A Genealogy for the Ends of Global Thought*. Nueva York, Rowman & Littlefield, 2017, 222 pp.



En su trabajo sobre Paul de Man, Derrida dejó escrita una de las definiciones más afiladas de la deconstrucción. Decía: « si j'avais à risquer, Dieu m'en garde, une seule définition de la déconstruction, brève, elliptique, économique, comme un mot d'ordre, je dirais sans phrase : *plus d'une langue* »¹. En esta pequeña expresión, « plus d'une langue », reside quizá toda la potencia de la deconstrucción, una potencia que resulta aporética por contradictoria y por su relación con la aporía. Y es este potencial de la aporía el que el libro *Untranslating Machines* de Jacques Lezra explora para elaborar una genealogía desde la Modernidad temprana europea con el fin de contener y desestabilizar —ciertamente, para interrumpir—, la globalización del pensamiento. Se trata de un trabajo fascinante en sus riesgos y sugerente en su erudición

que supone, de un lado, una contribución a la teoría de la traducción en la línea de Blanchot, el propio Derrida o Venuti, y de otro lado, una importante aportación a lo que podría llamarse, desde el trabajo de Emily Apter, una posición *against World Literature*², o como lo que se denomina, con Barbara Cassin, “filosofar en lenguas”³. No en balde Jacques Lezra ha codirigido con ambas la edición en inglés del *Dictionary of Untranslatables: A Philosophical Lexicon*⁴, y ha contribuido en el reciente *Political Concepts. A Critical Lexicon*⁵. Su trabajo se sustenta en un escrupuloso e intenso ejercicio con los conceptos, con su sonoridad y sus ecos, con sus traslaciones y traducciones, sus etimologías, sus violencias, sus omisiones, sus dimensiones políticas, su capacidad para apuntalar instituciones, conservarlas o derruirlas. Se trata, en suma, de algo así como un materialismo salvaje de las palabras⁶,

¹ Derrida, Jacques: *Mémoires – Pour Paul de Man*. Paris : Galilée, 1988, p. 38. Derrida retoma esta misma definición en « Autrui est secret parce qu'il est autre », en *Papier Machine*. París: Galilée, 2001, p. 375, entre otros textos.

² Cf. Emily Apter: *Against World Literature. On the Politics of Untranslatability*. Nueva York, Verso, 2013.

³ Cf. Barbara Cassin (dir): *Philosopher en langues. Les intraduisibles en traduction*. París, Rue d'Ulm, 2014

⁴ Cf. Barbara Cassin, Emily Apter, Jacques Lezra, Michael Wood (eds.): *Dictionary of Untranslatables: A Philosophical Lexicon*. Princeton, Princeton University Press, 2014.

⁵ Cf. J. M. Bernstein (ed.): *Political Concepts. A Critical Lexicon*. Nueva York, Fordham University Press, 2018.

⁶ Cf. su trabajo *Materialismo salvaje. La ética del terror y la república moderna*, trad. de Javier Rodríguez Fernández. Madrid, Biblioteca Nueva, 2012. El título es buena prueba de la afinidad de Lezra con el pensamiento de Althusser.

una necrofilología⁷, un trabajo de traducción comparada y de traducción compulsiva. En suma, una *untranslating machine*.

En ese *plus* de la expresión “plus d’une langue”, como es sabido, pueden oírse muchos decires: en primer lugar, que la deconstrucción tiene que ver con el exceso de la lengua, esto es, con su pluralidad y con la irreductibilidad de unas a otras. No hay lengua que vaya antes que otra lengua, cada una ofrece un idioma que es inconmensurable a otros en tanto que criterio de medida de lo decible. El punto de partida de la deconstrucción, pues: hay más de una lengua, hay más de un criterio, hay más de un sistema de medida, esto es: no hay uno, ni Uno. Pero también, en segundo lugar, que la relación entre lenguas es excesiva. No solo que las lenguas son inconmensurables entre sí, sino que unas no se contienen en las otras, que están fuera, están más allá del límite, *ex-cediéndose*. Toda lengua impone a las otras un *plus*, un añadido, sea por su sonoridad, por su grafía, por sus sentidos latentes o prometidos, por las implicaciones de sus contextos. Ello supone, en tercer lugar, que ya no hay una lengua, que la deconstrucción tiene que ver con asumir que no hay una lengua que sea común, que no hay un espacio de comunicabilidad firme, seguro, mensurable. Ni siquiera dentro de una misma lengua: no hay lengua en común dentro de una lengua; el entendimiento, el reconocimiento y la comunicación, si acaso son un encuentro con el otro, están atravesados por fallas, violencias e incomprensiones, unas fallas que son la fuente de la incomunicación y la discordia, pero a su vez el exiguo espacio en que la alteridad, cualquiera que sea, no se ve asimilada ni disuelta: esas grietas son la oportunidad para su venida. *Plus d’une langue*, pues, como punto de partida. Tan imposible como urgente puede ser su vindicación.

Es en el cruce de todas estas lecturas donde se acuña la idea del «intraducible» y de un intraducible que no es uno, que no es un mero opuesto a lo traducido ni una negatividad determinada como sentido oculto. Y es esta intraducibilidad del *plus*, del exceso, lo que hace de la traducción un problema de primera magnitud filosófica, literaria y política, un problema que Lezra recorre no para resolverlo, sino para celebrar la inconclusividad del mismo. Para encontrar en ella los aliados que van a arruinar el proceso de mercantilización de la cultura y las Humanidades, y que permiten imaginar otras maneras de hacer universidad, política y conocimiento. Pues si bien la intraducibilidad es un límite para el trabajo de traducción, es a su vez lo que demanda y activa cualquier proceso de traducción. Lo intraducible no es, así, un simple particularismo de la lengua, ni una defensa del origen, defiende Lezra: antes bien, señala una cierta imposibilidad de determinar el porvenir y de apresar todo lo que pueden las palabras. Es una apuesta por la irreductible singularidad de las lenguas, y una resistencia a aceptar que el tiempo de una lengua es su presente, y su integridad es su presencia. Por ello mismo, cualquier práctica de traducción que tenga como supuesto este principio de desestabilización no podrá ser más que una traducción excesiva, una traducción (imposible) de ese exceso constitutivo y una traducción como exceso, como suplemento y transformación. Así, Lezra encuentra los modos de frenar la marcha del pensamiento global en la indecidabilidad y en el carácter

⁷ Cf. su último libro, *On the Nature of Marx’s Things. Translation as Necrophilology*. Nueva York, Fordham University Press, 2018.

defectivo —por indeterminado e interminable, por abierto, por plural— de la traducción. Se trata de ofrecer una posición crítica y rebelde a las prácticas de globalización de la cultura y homogeneización del pensamiento, de señalar en el defecto, el azar o la contingencia la insospechada riqueza de un texto en traducción. Escribe:

We may still marshal the defective and indecisive concept of untranslatability against principles of equivalence, comparison and analogy and against practices of translation coloured historically by a ‘globe’ that trade has served to define since the earliest modernity. We’ll be disfiguring translation and translatability. We’ll look across disciplinary borders – from literary studies to political philosophy and economy; from continental to analytic philosophies; philology; history – without *translating* entirely what one field offers into another’s lexicon. What sorts of defective institutions will support this transversal practice and serve to produce and guard what Marx calls, in the Utopian key, ‘real communality and generality’ (*wirklichen Gemeinschaftlichkeit und Allgemeinheit*)? What sorts of political institutions, academic ones, disciplinary institutions and comparative fields?⁸

Los compañeros filosóficos de viaje de Lezra, además de Derrida, son Wittgenstein y Marx especialmente, pero también otros como Kripke, De Man, Irigaray, Laclau o Negri. En lo literario, destaca, además de su lectura de Shakespeare, un acercamiento sugerente y minucioso a clásicos de la lengua castellana como Cervantes, Rojas, Covarrubias o Nebrija, en una continua y fecunda oscilación entre literatura, filosofía y filología de la que ya había hecho muestra en otros trabajos como «*Contra todos los fueros de la muerte*». *El suceso cervantino*⁹.

Si este viaje comienza en la Modernidad temprana, y en su crítica a la globalización del pensamiento adopta la forma de la genealogía, es justamente porque el trabajo de Lezra sobre la traducción es, a su vez, un pensamiento de la frontera y un pensamiento de la economía. Analiza así los modos en que la traducción se torna indispensable en el momento en que un mercado internacional comienza a consolidarse, y recorre en sus lecturas los modos en que un trabajo de traducción está operativo en relaciones de propiedad, sistemas de valores, circulaciones de mercancía o fenómenos de plusvalía y fetichismo. Además, y por ello mismo, es una crítica a la política global y a la forma Estado-nación desde su emergencia, un estudio que valora en qué medida la traducción ha constituido históricamente una práctica de apropiación y asimilación a la lengua nacional. Ello le conduce, en lo que quizá es el mejor capítulo del libro, a desentrañar la relación entre “soberanía o traducción” para leerla como indecible: tan pronto ambas funcionan como sinónimas —y sus condiciones coinciden, siendo el soberano quien decide sobre la traducción, su término, su adecuación, su comienzo—, como son heterogéneas —siendo la traducción lo que, en su infidelidad constitutiva, cuestiona la legitimidad y la indivisibilidad del cuerpo soberano—.

Pero si el trabajo de Lezra es todas estas cosas, es porque antes que ninguna es un pensamiento, y una pasión, de las lenguas, de aquello que está en juego cuando las lenguas viajan, chocan, se comparan y así se abisman más allá de sus confines, se piensan más allá de su límite. En el olvido de este temblor se asientan las dinámicas de asimilación y homogeneización con que el globalismo opera.

⁸ Jacques Lezra, *Untranslating Machines: A Genealogy for the Ends of Global Thought*. Nueva York, Rowman & Littlefield, 2017, p. 2.

⁹ Jacques Lezra: “*Contra todos los fueros de la muerte*”. *El suceso cervantino*. Santiago de Chile, Ediciones La Cebra, 2016.

Si uno se deja afectar por él, y se traza la genealogía de este afecto, otra historia puede escribirse. Asumir esta dificultad, y emprender el trabajo de deconstrucción y de in- o des-traducción que exige, hacen de *Untranslating Machines* un libro pertinente, valioso y con el que afrontar algunos de los más acuciantes desafíos contemporáneos de las Humanidades.

Juan Evaristo VALLS BOIX
Universidad de Barcelona

TROPELIAS